Colegio Champagnat Ipiales

Área de lenguaje- Lectura critica

Capítulo 13
El rescate

El León Cobarde se alegró mucho de que un balde de agua hubiera derretido a la Bruja Mala, y Dorothy abrió enseguida la puerta de la prisión y lo puso en libertad. Entraron juntos al castillo, donde la primera acción de Dorothy consistió en reunir a todos los winkies y decirles que habían dejado de ser esclavos.

Hubo una gran explosión de felicidad entre los amarillos winkies. Durante muchos años se habían visto obligados a trabajar con esfuerzo para la Bruja Mala, que siempre los había tratado con crueldad. Declararon festivo ese día, en esa ocasión y en todos los años siguientes, y dedicaron el tiempo a divertirse y a bailar.

—Si nuestros amigos, el Espantapájaros y el Leñador de Hojalata, estuvieran con nosotros —dijo el León—, yo sería muy feliz.

—¿No crees que los podríamos rescatar? —preguntó la niña, ansiosa.

—Podemos intentarlo —respondió el León.

Llamaron entonces a los amarillos winkies y les preguntaron si les podrían ayudar a rescatar a sus amigos, y los winkies dijeron que para ellos sería un placer ayudar en todo lo posible a Dorothy, que los había liberado. La niña escogió entonces a unos cuantos winkies, los que parecían saber más, y se pusieron en marcha. Viajaron ese día y parte del siguiente, hasta que llegaron a la rocosa planicie donde yacía el Leñador de Hojalata, abollado y retorcido. El hacha estaba a su lado, pero tenía la hoja oxidada y el mango partido.

Los winkies lo alzaron cuidadosamente en brazos y lo llevaron al castillo amarillo; en el camino Dorothy derramó algunas lágrimas, apenada por el estado de su viejo amigo, y el León parecía apesadumbrado. Cuando llegaron al castillo Dorothy dijo a los winkies:

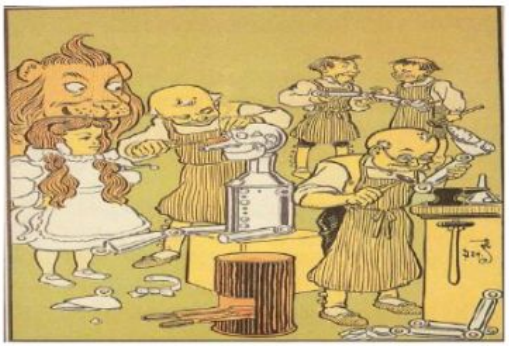
—¿Hay entre vosotros algún hojalatero?

—Claro que sí; algunos somos buenos hojalateros —le contestaron.

—Entonces que vengan aquí los que lo sean —dijo la niña. Y cuando llegaron los hojalateros trayendo todas las herramientas en canastas, Dorothy preguntó:

—¿Podéis enderezar todas esas abolladuras en el Leñador de Hojalata y volver a darle forma y soldarle las partes rotas?

Los hojalateros examinaron al Leñador con mucha atención, y luego respondieron que creían que podrían arreglarlo y que quedaría tan bien como antes. Luego se pusieron a trabajar en uno de los grandes cuartos amarillos del castillo, y allí estuvieron tres días y cuatro noches, martillando y doblando y torciendo y soldando y puliendo las piernas y el cuerpo y la cabeza del Leñador de Hojalata, hasta que adquirió su vieja forma y las articulaciones funcionaron como siempre. La verdad es que ahora tenía algunos remiendos, pero los hojalateros hicieron en general un buen trabajo, y como el Leñador no era un hombre presumido no dio a esos remiendos ninguna importancia.



Cuando entró por fin en la habitación de Dorothy para agradecerle el rescate, se emocionó tanto que se le escaparon lágrimas de alegría, y Dorothy se las tuvo que secar cuidadosamente con el delantal para que no le herrumbraran

Realizado por: Dary Ordoñez Vallejo- Docente de área

LIVEWORKSHEETS

las articulaciones. Al mismo tiempo caían grandes y abundantes lágrimas de los ojos de la niña, debido a la alegría que sentía al volver a ver a su viejo amigo, pero esas lágrimas no había que secarlas. En cuanto al León, se enjugó tantas veces los ojos que la punta de la cola se le empapó y se vio obligado a salir al patio y ponerla a secar al sol.

—Si tuviéramos otra vez al Espantapájaros con nosotros —dijo el Leñador de Hojalata cuando Dorothy terminó de contarle todo lo que había pasado—, yo sería muy feliz.

—Debemos tratar de encontrarlo —dijo la niña.

Llamó a los winkies y caminaron todo ese día y parte del siguiente hasta que llegaron al árbol alto en cuyas ramas los Monos Alados habían arrojado las ropas del Espantapájaros.

Era un árbol muy alto, y el tronco tan liso que nadie podía trepar a él; pero el Leñador dijo enseguida:

—Yo lo cortaré, y después sacaremos las ropas del Espantapájaros.

Mientras los hojalateros estaban ocupados arreglando al Leñador, otro de los winkies, que era orfebre, había fabricado un mango de oro macizo y se lo había puesto al hacha del Leñador, en lugar del viejo mango roto. Otros habían pulido la hoja, hasta que desapareció el óxido y brilló como plata bruñida.

En cuanto terminó de hablar, el Leñador de Hojalata comenzó a dar hachazos al árbol, que pronto cayó con un estampido, y las ropas del Espantapájaros cayeron de las ramas y rodaron por el suelo.

Dorothy las recogió e hizo que los winkies las llevasen al castillo, donde fueron rellenadas con paja limpia y nueva; y allí estaba el Espantapájaros, tan bien como siempre, agradeciéndoles una y otra vez que lo hubieran salvado.

Ahora que se habían vuelto a reunir, Dorothy y sus amigos pasaron unos cuantos días muy felices en el Castillo Amarillo, donde encontraron todo lo necesario para sentirse cómodos. Pero un día la niña pensó en la tía Em y dijo:

—Debemos volver junto a Oz y reclamarle el cumplimiento de la promesa.

—Sí —dijo el Leñador—, y yo tendré por fin corazón.

—Y yo tendré cerebro —agregó el Espantapájaros, muy contento.

—Y yo tendré coraje —dijo el León, pensativo.

—Y yo volveré a Kansas —gritó Dorothy, batiendo las palmas—. ¡Ah, salgamos mañana para la Ciudad Esmeralda!

Ésa fue la decisión. Al día siguiente reunieron a todos los winkies y se despidieron de ellos. Los winkies estaban tan apenados y se habían encariñado tanto con el Leñador de Hojalata que le suplicaron que se quedase a gobernarlos a ellos y el País Amarillo del Oeste. Al saber que estaban decididos a marchase, los winkies dieron a *Totó* y al León sendos collares de oro; a Dorothy le regalaron un hermoso brazalete con incrustaciones de diamantes; al Espantapájaros le dieron un bastón con empuñadura de oro, para que no tropezase; y al Leñador de Hojalata una aceitera de plata, repujada y con incrustaciones de piedras preciosas.

Cada uno de los viajeros respondió a los winkies con un bonito discurso, y todos les estrecharon la mano hasta que les dolieron los brazos.

Dorothy fue al armario de la Bruja para llenar la cesta, y allí vio el Bonete de Oro. Lo probó en su propia cabeza y vio que le quedaba como hecho a la medida. No sabía nada acerca de sus poderes mágicos, pero vio que era bonito y decidió usarlo y llevar su sombrero en la cesta.

Luego, ya preparados para el viaje, echaron a andar hacia la Ciudad Esmeralda; y los winkies los despidieron con tres vivas y les desearon mucha suerte.

Realizado por: Dary Ordoñez Vallejo- Docente de área

LIVEWORKSHEETS

Actividad en Clase

1. Teniendo en cuenta la lectura, realizo la siguiente actividad.

a) Escribo los personajes que hacen parte de la lectura.

b) Escribo la ida principal del texto.

Realizado por: Dary Ordoñez Vallejo- Docente de área

LIVEWORKSHEETS

c) Escribo las palabras desconocidas que encontré en la lectura y busco su signiicado.

Realizado por: Dary Ordoñez Vallejo- Docente de área

LIVEWORKSHEETS